

¿AFL-CIO o AFL-CIA? Injerencia y destrucción de los sindicatos. Primera parte

PAUL LABARIQUE :: 08/02/2005

Desde el inicio de la Guerra Fría los Estados Unidos se dedicaron a tratar de neutralizar la influencia soviética en el movimiento sindical europeo. Apoyándose en la AFL-CIO, una organización que tiene más de corporación ramal que de sindicato de clase, la CIA dividió la CGT, gran sindicato francés y financió la disidencia de un nuevo movimiento sindical, la Fuerza Obrera. Por otra parte la CIA ha reagrupado a las centrales atlantistas europeas en el seno de una Confederación de Sindicatos Libres, sistema que ha sido posteriormente extendido a África y Asia. La operación ha sido dirigida por Irving Brown, responsable de la red stay-behind en Europa.

Luego de haberse aliado para luchar contra las fuerzas del Eje durante la Segunda Guerra Mundial, a partir de 1945 los Estados Unidos y la URSS entran en una lucha de influencia mundial calificada, a partir de 1948, como «Guerra Fría». Ambas superpotencias evitan cuidadosamente el enfrentamiento militar directo, pero desarrollan un combate ideológico en sus zonas de influencia, así como guerras periféricas.

Desde el desmoronamiento de la URSS, las redes pro soviéticas pertenecen a la historia y son cada vez más conocidas gracias especialmente a la desclasificación de los archivos. Por el contrario, las redes atlantistas no desaparecieron con la Guerra Fría. Permanecieron dormidas durante la administración Bush padre, para ser reactivadas por la administración Bush hijo.

Hemos tratado de describirlas en estas columnas no como cosa del pasado, sino como elementos explicativos de la crisis política mundial actual. Así, hemos reportado la instauración de redes de injerencia, la de los stay-behind [1] y la del soft-power, de la Fundación Nacional para la Democracia (NED/CIA) [2], y hemos analizado grandes operaciones sectoriales como el financiamiento a los intelectuales europeos por parte de la CIA [3]. En esta ocasión nos referiremos a la manipulación de los sindicatos.

Los Estados Unidos, convencidos de que las democracias occidentales están amenazadas por el «peligro comunista», uno de cuyos pilares sería naturalmente el sindicalismo, implementan, en el marco del Plan Marshall, una red de confederaciones sindicales internacionales encargadas de detener la influencia comunista en el mundo laboral.

En febrero de 1945 se celebra en Londres, con la participación de 53 organizaciones, una conferencia mundial tendente a la unificación del sindicalismo internacional por iniciativa del Trades Union Congress (TUC) británico. La American Federation of Labor (AFL), primer sindicato estadounidense, boicotea la reunión para protestar contra la presencia de representantes soviéticos.

El Congress of Industrial Organizations (CIO), su gran rival en el escenario sindical de los Estados Unidos, trata por su parte de desempeñar un papel de mediador entre los miembros

de la Internacional Sindical Roja (ISR), cercana a Moscú, y la Federación Sindical Internacional (FSI), creada en Ámsterdam en 1919 y que rechaza a los sindicalistas soviéticos. Ambas corrientes deberían reunirse en una Federación Sindical Mundial (FSM), que nace efectivamente en París en 1945. Sin embargo el acercamiento fracasa.

La Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos (CISR) rechaza unirse a la nueva estructura, al igual que la AFL, que en octubre de 1946 decide reunir a todos los sindicatos «libres» e instalar una oficina en Bruselas al frente de la cual se encuentra Irving Brown.

El Plan Marshall termina de dividir a la naciente FSM: el secretariado de la Federación denuncia un plan «que atenta contra la independencia de los Estados europeos», mientras que los sindicatos británicos organizan una conferencia que reúne a partidarios del proyecto. Rápidamente la FSM se encuentra ampliamente dominada por las centrales sindicales de los países socialistas: la CGT francesa y la CGIL italiana serán las dos únicas organizaciones occidentales que forman parte de la misma.

Washington hace mayores esfuerzos por dividir a los sindicatos comunistas y ayudar a los que rechazan el anticapitalismo y la dominación de Moscú. Tres hombres van a supervisar el dispositivo: el primero es Jay Lovestone, entonces director de la sección internacional de la American Federation of Labor. Ex dirigente del Partido Comunista Estadounidense antes de la Segunda Guerra Mundial, Lovestone rompe con la URSS en 1929 tras un encuentro con Stalin, quien le sugiere que los Estados Unidos tenían una configuración política y social especial por lo que necesitaban una estrategia comunista adaptada.

Sintiéndose amenazado, abandona Moscú a toda prisa y, de regreso a Nueva York, se convierte en un anticomunista militante. Se alía entonces a la International Ladies Garment Workers Union, un importante sindicato estructurado por inmigrantes judíos e italianos que trata igualmente de limitar la influencia de sus militantes comunistas. Estos últimos son finalmente alejados gracias a los esfuerzos de los «moderados», dirigidos por David Dubinsky.

En la misma época Jay Lovestone establece una relación de amistad con el dirigente de la AFL, George Meany, igualmente anticomunista convencido. Durante la Segunda Guerra Mundial, Lovestone trabaja en estrecha colaboración con el Buró de Trabajadores del Office of Strategic Services (OSS, ancestro de la CIA), dirigido por Arthur Goldberg, futuro secretario del Trabajo de Kennedy y miembro de la Suprema Corte. Es especialmente encargado de organizar la resistencia de los obreros en la Alemania nazi, Europa y África del Norte. Al concluir la guerra prosigue sus actividades en Europa.

Es secundado en ello por Irving Brown, miembro de la AFL y adjunto para Europa de Lovestone a partir de 1944. Nacido en 1911, Irving Brown se convierte en un miembro importante de la AFL en la década de 1930, época en que su esposa es secretaria de Jay Lovestone [4].

Su primera acción importante está relacionada con Francia, país aliado estratégico de Washington por su poderío económico y demográfico, pero también por su situación geográfica (su frontera con Alemania, una parte de la cual está ocupada por las tropas soviéticas, hace de Francia un aliado privilegiado en caso de ofensiva de la URSS).

En Francia se producen importantes turbulencias sociales una vez desaparecido el estado de gracia de la liberación. Las huelgas de Renault de abril-mayo de 1947 hacen estallar el acuerdo de gobierno entre el Partido Comunista Francés, la SFIO y el MRP. Paul Ramadier revoca los ministros comunistas y hunde la vida política en una inestabilidad amenazadora. Por otra parte se acumulan las dificultades económicas: la penuria de carbón y de renglones alimenticios, y el alza de los precios provocan importantes movimientos sociales en todo el país. La CGT, primer sindicato del país, es sacudida por disensiones internas entre los que aceptan «el papel dirigente del PCF en el movimiento obrero y los que se oponen al mismo» [5].

Washington se aprovecha de la situación: en ocasión de su viaje a la ONU, la CIA aborda al secretario general de la CGT, Léon Jouhaux, quien acepta provocar la escisión que hará surgir Fuerza Obrera en 1948 y debilitará el sindicalismo en Francia por largo tiempo. Una vez terminada la operación, George Meany declara al Press Club de Washington: «Estoy orgulloso de decirles, porque podemos permitirnos el revelarlo ahora, que fue con el dinero de los obreros de Detroit y de otros lugares que nos fue posible la escisión, muy importante para nosotros en la CGT, que dio lugar al sindicato amigo Fuerza Obrera» [6].

Sin embargo, en 1967, Thomas W. Braden, ex director de la división internacional de la CIA, revela sin ambages [7] que en realidad los fondos fueron suministrados por la International Ladies Garnment Union de David Dubinsky y luego, «cuando les faltó el dinero, se dirigieron a la CIA. Así comenzaron las transferencias de fondos a los sindicatos libres que, muy pronto, se extendieron a Italia. Sin estas transferencias la historia de la posguerra hubiera sido diferente» [8].

Un grupo de militantes antisoviéticos desempeña un papel fundamental en la escisión: se trata de trotskistas recuperados por el stay-behind. Durante la Segunda Guerra Mundial, tras la ruptura del pacto Germano-Soviético, escogieron luchar contra Stalin, alrededor de Henri Molinier, al incorporarse al ultracolaborador Movimiento Social Revolucionario (MASR), de Eugène Deloncle y Eugène Schueller [9].

Impulsados por Irwing Brown, crean en 1953 un nuevo partido, el le MPPT, alrededor de Pierre Bousset-Lambert. Rápidamente estos militantes obtienen empleo en las Cajas del Seguro por Enfermedad y se dedican a la estructuración de FO.

En la misma época «la SFIO marsellesa se aprovechó también de los dólares de la CIA que, por ejemplo, sacan a flote al diario socialista Le Populaire, de alcance nacional» [10]. Las actividades de Irving Brown son particularmente visibles en la región de Marsella, entonces el corazón de la French connection que por aquella época manejaba lo esencial del tráfico mundial de heroína. En general su financiamiento procede directamente de la CIA, ya sea por medio del agregado de la embajada de los Estados Unidos en París para las cuestiones sindicales, John Phillipsborn, o mediante una cuenta bancaria en Zurich a nombre del presidente del Comité Mediterráneo, Pierre Ferri-Pisani [11].

Paralelamente a estas operaciones puntuales, Irving Brown lanza a finales de 1949 la Confederación Internacional de los Sindicatos Libres (CISL / FTUC), que rechaza todo contacto con la Federación Sindical Mundial, considerada demasiado cercana a Moscú. La CISL reagrupa a unas sesenta centrales de 53 países representantes de 50 millones de

trabajadores.

Por otra parte reconstituye una estructura en el seno de la AFL, la Confederación de los Sindicatos Libres, financiada con 35 000 dólares por la casa matriz. El presidente de esta organización es Matthew Woll, mientras que David Dubinsky hace las veces de tesorero y George Meany, secretario de tesorería de la AFL, se encarga de la coordinación entre la joven estructura y la casa matriz [12].

La iniciativa dirigida a los sindicatos europeos no comunistas hará que la organización adquiera una nueva dimensión. Se producen nuevos aportes: a partir de 1950 la CIA financia la CISL con 170 000 dólares anuales. Con semejante presupuesto, la central sindical puede financiar ampliamente el Centro Internacional de Sindicalistas Libres en el Exilio (CISLE / ICFTUE), que celebra su primer congreso en París en octubre de 1948 en los locales de Fuerza Obrera, apenas restablecida de su escisión de la CGT.

La organización, presidida por F. Bialas et A. Skorodzki, se encarga oficialmente de recibir a los trabajadores emigrados y de las organizaciones socialistas de Europa Oriental. En realidad, permite sobre todo apoyar a los grupos disidentes establecidos del otro lado de la cortina de hierro. Algunos de ellos, no alemanes, se habían unido a las fuerzas armadas alemanas durante la Segunda Guerra Mundial, incluso a las Waffen SS, y no podían regresar a sus países de origen una vez terminado el conflicto. Por lo tanto constituyen un sólido baluarte anticomunista en los países en que se encuentran refugiados.

Que hayan logrado o no cruzar a tiempo la cortina de hierro, de todas formas son acogidos con los brazos abiertos en el Centro Internacional de los Sindicalistas Libres en el Exilio [13]. La organización edita la revista *Le Syndicaliste Exilé* [14] y tiene acceso a las ondas de Radio Free Europe y Radio Liberty, ambas abiertamente financiadas por la CIA. En la misma época, la CISL ayuda a la organización y al financiamiento de la reunión fundadora del Congreso para la Libertad de la Cultura, en Berlín, en 1950.

La CIA acaba por considerar demasiado costosas las actividades de Lovestone y Brown. De 1950 a 1955 reduce su financiamiento y los presiona a ambos para que reorganicen sus actividades de forma más eficaz. Esto ocurrirá en 1955 cuando los dos principales sindicatos estadounidenses activos en Europa, la AFL (representada por Irving Brown) y el CIO (representado por Victor Reuther) se fusionan para dar lugar a la AFL-CIO con la bendición de Averell Harriman, nuevo administrador del Plan Marshall y de su emisario en Europa, Milton Katz.

George Meany ocupa la presidencia de la nueva organización. Cesan las actividades de la Confederación de los Sindicatos Libres para ser sustituidas por operaciones de mayor envergadura por parte de la nueva central sindical unificada. Esta aprovecha para multiplicar sus esfuerzos de «injerencia sindical» a escala planetaria. Irving Brown se dedica al África poscolonial, mientras que otros militantes como Richard Deverall y Harry Goldberg hacen de Asia su terreno predilecto. Serafino Romualdi, un socialista de origen italiano, actúa en América Latina [15].

Las actividades de injerencia se detienen entonces en Europa. Todo el departamento es reorganizado en 1962 cuando el presidente Kennedy crea la US Agency for International

Development (USAID), que casi exclusivamente financia esta rama de actividad de la AFL-CIO.

Se trata de una estrategia defendida ante el presidente Kennedy por Cord Myer, Arthur Goldberg, George Meany y Jay Lovestone, entre otros. La central sindical estadounidense crea entonces tres subestructuras semiindependientes. La principal es la American Institute for Free Labor Development [16], cuyo objetivo es retomar el control de los movimientos sindicales en América Latina. Se trata de una iniciativa lanzada desde finales de la década de 1950 por Cord Meyer y que garantizó la formación de más de 200 000 sindicalistas procedentes de América Latina en el centro de Front Royal, en Virginia [17].

Los otros dos organismos son el African Labor College, dirigido por Irving Brown, y el Asian-American-Free Labor Institute, surgido en 1968 durante la guerra de Vietnam. La reorganización aleja por lo tanto de Europa la actividad de la AFL-CIO y por el contrario permite la aparición de un nuevo instrumento de injerencia en los países del Tercer Mundo que veremos actuar rápidamente con el derrocamiento de Sukarno en Indonesia, de Joao Goulart en Brasil y de Salvador Allende en Chile.

Notas

[1] Ver la serie de investigaciones sobre el stay-behind en la Red Voltaire.

[2] Ver «Las redes de la injerencia democrática», Red Voltaire, 21 noviembre de 2004.

[3] Ver «Quand la CIA finançait les intellectuels européens» (Cuando la CIA financiaba a los intelectuales europeos) texto en francés, por Denis Boneau, Voltaire, 27 de noviembre de 2003.

[4] Según The Point Man: Irving Brown and the deadly post-1945 struggle for Europe and Africa, por Ben Rathbun, Minerva Press, 1996.

[5] «CGT-FO, le grand schisme», por René Mouriaux, diario francés Le Monde, 13 de abril de 1998.

[6] Citado en E como espionaje por Nicolas Fournier y Edmond Legrand, Editorial Alain Moreau, 1978, Francia.

[7] «I'am Glad the CIA is Immoral», por Thomas W. Braden, Saturday Evening Post, 20 de mayo de 1967.

[8] Citado en D como Droga, por Alain Jaubert, Editorial Alain Moreau, 1973, Francia.

[9] El MSR es entonces un partido en el seno del RNP de Marcel Déat con el cual se acaba de fusionar. Ver «L'histoire secrète de L'Oréal» (La historia secreta de Oreal), texto en francés, por Thierry Meyssan, Voltaire, 3 de marzo de 2004.

[10] Ibid.

[11] El comité Mediterráneo es el organismo en el cual Irving Brown realiza sus actividades alrededor de la región de Marsella. Financia, por ejemplo, a los piquetes rompehuelgas durante la huelga de los estibadores de Marsella que trataban de impedir el desembarco de material militar destinado a las tropas norteamericanas estacionadas en Francia.

[12] «The Origins of CIA Financing of AFL Programs», por Anthony Carew, CovertAction Quarterly, verano de 1999.

[13] «The International Centre of Free Trade Unionists in Exile», por Peter E. Newell, Lobster, junio de 1996.

[14] En enero de 1964, Roger Louet, presidente de Fuerza Obrera, acepta la dirección del diario. «The International Centre of Free Trade Unionists in Exile», op.cit.

[15] «Plumbers and Presidents: Labor Sources for Diplomatic Historians», texto en inglés, por Edmund F. Wehre, at College Park.

[16] El American Institute for Free Labor Development estaba financiado por un amplio panel que incluía a las más importantes empresas norteamericanas como Rockefeller, ITT, Kennecott, Coca Cola, IBM, Pfizer International, Standard Oil, Shell Petroleum y Pan American World Airways. Según el presidente de la AIFLD, George Meany, «constituía un deber de los Estados Unidos contribuir al desarrollo de los sindicatos libres en América Latina». El presidente del Consejo de Administración no es otro que J. Peter Grace, igualmente presidente de la W.R. Grace Corporation.

[17] Libro: The Rise and Decline of the CIA, por John Ranelagh, Simon & Schuster, Editores, 1987.

Fuente: red voltaire.net

Segunda parte

https://www.lahaine.org/mundo.php/iafl_cio_o_afl_cia_injerencia_y_destrucc